

Dios y la sola condición del bien?

Si san Ignacio, san Alfonso de Ligorio hubiesen escuchado las críticas, las contradicciones con que los asediaban, en vez de ser auxiliares hubiesen sido estorbos, en vez de canonizarlos, estarían quizás en el infierno...

Hagamos lo que Dios quiere, como lo quiere y, luego, que digan lo que quieran.

-¿Y el éxito?

- No nos juzgarán por eso. El éxito depende de Dios, se lo ha reservado: no nos metamos en lo que Dios se reserva (P). DS 234 DE 197

Ilumina mi inteligencia.
Impulsa mi voluntad.
Inflama mi corazón.
Sustenta mi debilidad.

Espíritu Santo, mi 'Maestro Interior',
apaga mi orgullo y egoísmo.
Dame a conocer la raíz de mi 'estado de pecado'.
Revélame mis ataduras pecaminosas para combatirlas.
Fortaléceme para no languidecer en mi 'tibieza espiritual'.

Espíritu Santo, mi 'Maestro Interior',
que experimente la sabiduría y la alegría de la cruz:
'Morir al Hombre Viejo... para nacer al Hombre Nuevo'.
Que descubra la dicha de ser libre,
según el Evangelio de Jesús.
Que ame y valore cordialmente a todos
y a cada uno de los hombres.
Que mi felicidad la encuentre
en servir con disponibilidad y entrega total.

Espíritu Santo, mi 'Maestro Interior',
que tenga conciencia despierta de ser
y construir una Iglesia Viva,
en mi comunidad eclesial
impulsada por el Espíritu de Jesús y su Evangelio,
forjadora de la Civilización del Amor.

¡Ven, mi Maestro Interior, ven ya! Amén

DRM



Mi Maestro Interior

Redacción y Composición
RP DANIEL RAMÓN MARTÍN scj
--- > www.betharram.net
- - > www.geocities.com/betharram

ESPIRITUALIDAD BETHARRAMITA

Año XIV 2009 ~ Nº 7



Ser fuerte

Para nacer al Hombre Nuevo

La fortaleza aparece en Jesucristo de muchas maneras. Sabe exactamente quién es, lo que quiere, adónde va y lo que pretende. Nuestra fortaleza depende de la nitidez con que vivenciamos nuestra identidad; ésta, a su vez, está dependiendo de la conciencia y el conocimiento del fin supremo que pretendemos y al cual se deben subordinar los otros fines. Se habla mucho de crisis de identidad. Hay muchas clases de crisis, pero hay una radical: **la de la identidad cristiana.**

Jesucristo fue una persona con una conciencia nítida, clara, total, de lo que quería y de quien era (Cf. Mt 5,22.28.32.34-39.44; NJ 5,19-47) y su fortaleza radicaba precisamente en esto. Si queremos ser personas y tener las características propias de una personalidad madura hemos de preguntarnos: ¿Sabemos exactamente lo que queremos? ¿Quién soy yo? No es fácil responder. Quizás se más claro si preguntamos qué se quiere, qué se pretende, qué se busca en la vida.

Por otra parte, ser fuerte —y aplicado siempre al caso Cristo— no significa aplastar, acomplejar, humillar. La fortaleza de Cristo radica en su verdad (Jn 18,37); por eso pudo decir que era manso y humilde de corazón y que su yugo era llevadero y su carga liviana (Mt 11,29s.) Jesucristo era fuerte y también amable, comprensivo y humilde.

Cristo afronta las dificultades, sean del tipo que fueren. Se enfrenta con la muerte y como es humano, la acepta con dolor. Cristo no es un estoico que intenta domeñar las pasiones; sufre y lo deja ver. Quizás donde más se manifiesta la humanidad de su ser es que comunica sus propios sufrimientos. Con toda la superioridad que tenía sobre sus apóstoles, hay un momento, que sepamos, en el que pide auxilio: '¿No pudisteis velar una hora conmigo?' (Mc 14,37; Mt 26,40). También esto es signo de fortaleza.

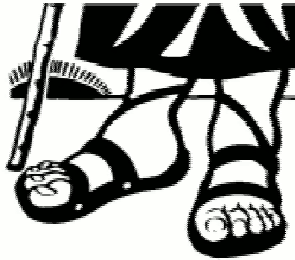
Cristo es un ser libre: No está esclavizado a nada ni a nadie. También por esto es fuerte.

Cristo es un ser que ama. Aquí está el secreto más profundo de todo. Porque ama está seguro de lo que quiere y sabe cuál es su identidad .

Si amo, sé quien soy. Si sé quién soy, amo. Sé lo que quiero, sé quien soy, pues todo está mezclado. Todo se implica.

Cristo es humilde. Y aquí está también la raíz de la fortaleza. Las personas humildes son fuertes. Como ya veíamos, quien elige el anonimato es porque está seguro de ser; y no quiere aparecer.

Cristo encuentra su fortaleza en el Padre, es decir, en el otro, en el tú. Verdad en todo su ser es su relacionalidad. Tener conciencia de eso es ser fuerte. La fortaleza cristiana consiste en el temple que produce el equilibrio y la armonía.



Cuando Cristo renuncia, no lo hace porque considere despreciables sus derechos. La raíz no es eso. Cristo renuncia, incluso a sus propios derechos de presentarse como Dios (Fil. 2,6ss.), no porque los considere menospreciables. Renuncia a ser reconocido en toda su propia identidad. Acepta la muerte y la injusticia de la cual fue objeto, precisamente para señalar el camino de la reivindicación de los auténticos derechos humanos.

Jesucristo no puede renunciar a su ser humano-divino; lo único que pretende es que cada cosa quede en su sitio. Los derechos humanos son una prolongación de la misma persona humana, y por lo tanto, si Jesucristo y sus seguidores, en algún momento renuncian, es precisamente para conquistar la auténtica Justicia. Cristo es la verdad y quiere la verdad toda.

La fortaleza del cristiano consiste en armonizar serenamente, sin violencia, la defensa de los derechos humanos con los postulados más hondos del Evangelio.

Ser humilde no quiere decir ser cobarde. Perdonar, incluso amar a los enemigos no significa hacer la vista gorda para refugiarse detrás de la esquina.

Ser obediente no significa que uno se inhiba para que los demás decidan.

Servir no significa que los otros abusen.

Si un cristiano se hace el tonto, jamás lo debe hacer quejándose, en ese caso, es mejor que deje de hacerlo.

Si uno se reconoce pecador no es porque esté acomplexado, sino porque se conoce a sí mismo.

Si uno no quiere ser el primero, no es porque no reconozca sus talentos, sino porque reconoce los de los demás.

Cristiano no es igual a cobarde. Cristiano es igual a fuerte como lo fue Cristo.

Lo que mejor demuestra el temple cristiano son precisamente estas virtudes que aparecen como anónimas: la obediencia, el perdón de los enemigos, el servicio... Todo esto hecho auténticamente, demuestra una sólida fortaleza personal. Es ahí en el anonimato donde sobretodo se demuestra la fortaleza. El fuerte no necesita aparecer. Lo es en sí mismo. ¡Cuántas veces buscamos el aplauso porque somos débiles! El fuerte no necesita vanagloriarse.

La fortaleza es posible porque Dios es la fuente de nuestro ser. El ejemplo supremo siempre será Cristo, en el que se sintetizan armónicamente virtudes que parecen opuestas.

La persona es el centro de lo diverso, y armoniza y articula todo lo que posee en la medida en que mira al tú como Cristo miraba al Padre y a la Iglesia.

RAFAEL PÉREZ PIÑERO

✿ El culto del deber actual

≡ San Miguel nos enseña

Hay que trabajar en la obra de Dios alegremente, con fuerza, día a día, sin preocuparse del éxito ni del día siguiente. A cada día le basta su pena... Me ofrecen una misión. ¿Dará resultado o no? No tengo que inquietarme, sino caminar con la confianza y la fe de Abraham. Debo hacer lo que Dios me dice a través de sus lugartenientes y cómo me lo dice... Lo demás, sólo es preocupación inútil, embrollo y tentación que no debo escuchar.

Si tuviéramos que escuchar todo lo que se dice, todo lo que sale de la boca de los que se creen sabios, sin misión de juzgar, a pesar del 'no quieran juzgar', condenando sin misión de juzgar, haciendo gala de una sabiduría rechazada por Dios... 'Reprobaré la sabiduría de los sabios' (1 Cor. 1, 19)

Día a día, desempeñemos la tarea porque Dios lo quiere y como lo quiere, aunque tengamos que cambiar mañana de oficio y de método, por la misma razón que estamos abocados al oficio y al método actuales, es decir, por causa de la obediencia.

Cambiar por otro motivo, inquietarse por otras cosas, sería desatinar, renunciar al buen sentido.

Que me critiquen, que me llamen esto o aquello, ¿puedo, por esa razón, dejar lo que, según la vida de los santos, según la experiencia, es voluntad de